



Economía sostenible

¿Mito o realidad?

El impacto económico sobre el entorno es clave a la hora de valorar los precios de un determinado bien, ya que su cantidad disminuirá y será sustituido por otro bien de menor coste. A esto se une una sostenibilidad amenazada por el aumento de la población y del uso abusivo de los recursos naturales.

> José Luis Torres Chacón / Director del Departamento de Teoría e Historia Económica

En los últimos años se ha puesto de moda la palabra “sostenibilidad” aplicada a diferentes ámbitos de la actividad humana, término que hace referencia al uso equilibrado de los recursos de nuestro entorno de manera que estos no se agoten en el futuro. Uno de los ámbitos donde se está utilizando de forma más recurrente es en la actividad económica. Así, nos encontramos con usos tan destacados como la puesta en marcha de la Ley de Economía Sostenible en España como elemento clave para alcanzar un crecimiento duradero en el largo plazo.

Pero, ¿qué significa exactamente “economía sostenible”? Desde un punto estrictamente teórico este término es una redundancia. Sería como aplicar el cali-

ficativo de “húmedo” al agua. Por definición cualquier economía es sostenible y su impacto sobre los recursos del entorno se mostraría en términos de alteraciones en los precios relativos de los bienes. Una regla básica en economía es que los bienes muy abundantes tienen precios muy bajos, mientras que aquellos bienes que son muy escasos tienen precios muy elevados. Si de la actividad económica del ser humano se produce una disminución en la cantidad de un determinado bien, su precio aumentará respecto a los otros y su consumo sería sustituido por otro bien de menor precio.

Esto es lo que ha sucedido a lo largo de la historia con el consumo de determinados recursos naturales, que unido

El carbón no se agotará nunca simplemente porque antes de que esto ocurra será sustituido por otra fuente energética más barata

al progreso tecnológico, no ha llevado a un agotamiento de los mismos sino a un aumento de su precio y a su sustitución por otros recursos naturales más baratos. Un ejemplo claro lo tenemos en el carbón como recurso energético. Este recurso no se agotará nunca, aunque se haya hecho un uso muy intensivo, simplemente porque antes de que esto ocurra será sustituido por otra fuente energética más barata. Lo mismo sucederá con el petróleo, que tampoco llegará a agotarse. Conforme



sea más difícil su extracción, su precio será mayor, lo que motivará su sustitución por otro tipo de energía.

Aún así, todo ello no significa que la actividad económica humana no genere presiones insostenibles sobre el entorno ambiental y lleve al agotamiento de determinados recursos naturales y a la desaparición de otros seres vivos. Sin embargo, más que con la actividad económica, estas presiones se derivan de la actividad humana en términos generales, tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

La sostenibilidad de nuestro entorno natural viene amenazada por dos elementos. El primero es el aumento de los recursos naturales utilizados por cada individuo, derivadas del progreso económico. Así, las necesidades humanas son ilimitadas y el desarrollo económico provoca que destinemos cada vez más recursos a satisfacerlas. El ejemplo es el consumo de agua, que aumenta de forma pareja al desarrollo económico o el consumo de cualquier tipo de energía, que aumenta de forma exponencial con el tiempo. No obstante, esta situación puede ser perfectamente sostenible gracias al progreso tecnológico. Aunque las necesidades humanas sean ilimitadas,

Aunque las necesidades humanas sean ilimitadas pueden ir satisfaciéndose cada vez en mayor medida gracias al desarrollo de tecnologías más avanzadas

dichas necesidades pueden ir satisfaciéndose cada vez en mayor medida gracias al desarrollo de tecnologías más avanzadas, precursor de una mayor eficiencia en el uso de los recursos naturales disponibles. Por tanto, mientras que el progreso tecnológico sea lo suficientemente elevado, es perfectamente posible satisfacer mayores deseos o necesidades humanas sin poner en peligro nuestro entorno ambiental.

El segundo elemento que amenaza nuestro entorno natural es más problemático ya que sus efectos negativos sobre dicho entorno no pueden ser mitigados en su mayor parte. Nos referimos al aumento continuo de la población, espectacular sobre todo en los últimos doscientos años. No sólo cada individuo ejerce una mayor presión sobre el medio ambiente al consumir mayores recursos, sino que la población sigue incrementando de forma permanente. Este factor ejerce presiones tanto en el ámbito geográfico, desplazando de su hogar natural a otros seres vivos o incluso provocando su desaparición,

como en presiones sobre la cantidad de recursos naturales necesarios para satisfacer las necesidades de dicha población creciente.

De hecho, la presión sobre el entorno geográfico es quizás la de mayor impacto negativo, por cuanto dicho espacio está totalmente acotado e implica competir con otras especies por el mismo. Hoy por hoy, existen pocos lugares en el mundo donde no haya llegado la presencia del hombre. Por tanto, el mayor peligro para la sostenibilidad del entorno no proviene del propio comportamiento del ser humano, sino de la dinámica de la población, que está ejerciendo cada vez una mayor presión sobre nuestra naturaleza.

En un mundo donde la población se mantuviese estable, la actividad humana podría ser compatible con el medio ambiente gracias al progreso tecnológico, que minimizaría los impactos negativos del desarrollo económico y el consiguiente mayor consumo de recursos naturales. Sin embargo, la combinación de necesidades individuales ilimitadas, sumada a un mayor número de individuos puede, de mantenerse la dinámica actual, llevarnos hacia un futuro insostenible. ●

